

LAS SOCIEDADES

PERIODICO SEMANAL—ORGANO DE LOS OBREROS

AÑO I.

Santiago Sábado 21 de Abril de 1888

NUM. 3.

«LAS SOCIEDADES»

FUNDADAS EN 5 DE ABRIL DE 1888

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

Per un año.....	ps. 1.00
" un semestre.....	0.50
" un trimestre.....	0.30
" un mes.....	0.10
Número suelto.....	0.03
Id. atrasados.....	0.05

Los avisos de citacion i las Memorias de las distintas Sociedades de Obreros, se publicarán gratuitamente.

LAS SOCIEDADES aparecerá los dias Sábados.

Toda comunicacion deberá dirigirse a Hipólito Olivares Mesa, calle de Maruri número 34 A.

LAS SOCIEDADES

Santiago, 21 de Abril de 1888.



ORGANIZACION I UNION

Al paso que van las cosas en esta benévola tierra, vamos marchando a pasos ajigantados a un estado verdaderamente deg adante.

En las últimas elecciones de municipales se ha visto a corrupcion mas completa. El ciudadano honrado no podía allegarse a las mesas a depositar su voto por el candidato de sus afecion s. Los partidos aristócratas eran los únicos dueños de las mesas.

Los que votaban libremente hasta veinte i mas veces eran los ciudadanos pagados.

Para poder que vaya un obrero a la municipalidad se ha tenido que incluirlo en una de las lista de uno de los partidos que se disputaban el triunfo, i si ese partido no saca toda la municipalidad habria quedado fuera porque en el otro período dejaron fuera al señor Manuel M. Saiza habiendo obtenido mayoría mas alta de los candidatos que proclamaron. i lo mismo talvez habria sucedido ahora con el señor L zarie sino triunfa toda la lista.

Conviene pues, que el obrero vaya ya comprendiendo i tomando en cuenta los males que lo aquejan i prepararles el remedio; no

es posible que este estado de cosas siga tan tenazmente en su camino. Pues ya las leyes, que son la garantía de un país republicano como el nuestro, no son respetadas ni por los mismos encargados de hacerlas respetar.

Hoi se levanta un partido democrático compuesto de hombres de trabajo, i es arrojado de las mesas i desconocidos sus derechos de ciudadano, no permitiéndole sacar siquiera un solo municipal, i poco ha faltado para que se le mande a la cárcel a todos sus miembros por tener la «audacia» de reclamar sus derechos.

¿Qué se necesita para que al obrero no se le sigan desconociendo sus derechos en ningun sentido i en ningun terreno? Las palabras que encibzamos en estas líneas es suficiente: organizacion i union en toda la clase obrera, será la mas invulnerable barrera que podrá oponer a los abusos del abuso i del desconocimiento de sus derechos de parte de las autoridades i los aristócratas que nos oprimen.

LA CONCIENCIA

Cain con las greñas dispersas, seguido de su esposa i de sus hijos cubiertos con pieles de animales, llegó al caer de una tarde al pie de una montaña. Su mujer i sus hijos le dijeron:

—Echémonos a tierra i durmamos.

Cain no podía dormir; permaneció despierto al pie del monte. Levantó por casualidad la cabeza, i en el fondo de los negruzcos celos vió un ojo mui grande, abierto en las tinieblas que le miraba fijamente.

—Echémonos a tierra i durmamos, exclamó estremeciéndose; i despertando a sus hijos i a su fatigada mujer, comenzó otra vez su precipitada fuga.

Camitaba con la palidez en el rostro, estremeciéndose al menor ruido; mirando atras, sin descansar, sin dormir, sin detenerse; pronto hubo llegado a las orillas del mar, en el país en donde mas tarde se estableció Asur.

—Pararemos, dijo, porque este año es seguro; detengámonos: hemos llegado a los confines del mundo.

Pero al sentarse vió entre los combrecielos el mismo ojo que le contemplaba. Ea-